

Respuesta esperada

Carlos LARRINAGA
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Como suele ser habitual cuando Israel cree que se ha hecho alguna concesión a los palestinos, el pasado 31 de agosto la Administración civil que gestiona el Ejército en ese país anunció la expropiación de 400 hectáreas en las proximidades de Belén, en Cisjordania. Sin duda, es la respuesta esperada tras la guerra de Gaza y la inauguración de una tregua permanente que no ha satisfecho a amplios sectores de la sociedad israelí. Aunque la opinión mayoritaria de los analistas internacionales es que ambas partes han quedado en tablas y no se puede hablar de un claro vencedor, la percepción del desenlace del conflicto es muy distinta según los interesados. Para Hamás, ellos son los triunfadores, no sólo por las víctimas causadas, sino porque han logrado que el ejército más poderoso de la región se retire de sus fronteras. A su vez, para la mayor parte la sociedad israelí, también los palestinos son ganadores. Basta con leer las fuertes críticas al primer ministro Netanyahu de los miembros más radicales de su gobierno para darse cuenta de ello. Para quienes pedían la presencia permanente de tropas en la Franja de Gaza, la tregua constituye una verdadera bajada de pantalones. Muy significativamente, el diario israelí *Haaretz* recurría a un símil futbolístico al señalar que los milicianos habían ganado uno a cero en este conflicto. Es más, las propias encuestas dan una caída sustancial en la popularidad del premier israelí tras la retirada del Ejército, frente a las altas cotas cosechadas durante la invasión terrestre. Estas percepciones y la sensación a nivel internacional de la brutal ofensiva llevada a cabo por Israel justifican, como tantas otras veces, una resolución como la anunciada el último domingo de agosto.

Según denuncia *Paz ahora*, una organización no gubernamental israelí de izquierdas opuesta a la colonización de los territorios ocupados, nos encontramos ante una decisión sin precedentes desde los años ochenta, dada la gran envergadura de la operación. En concreto, se trata de convertir estos suelos en una colonia permanente, disponiendo los propietarios de 45 días para apelar. Aunque, como suele ser normal en estos casos, no parece que los recurrentes tengan ninguna posibilidad de ganar ante los tribunales israelíes. De hecho, las tierras escogidas se localizan en Gush Etzion, cerca de Belén, donde la presencia de colonos supone varias decenas de miles de personas. En realidad, ahora lo que se va a hacer es “legalizar” la existencia de una colonia, Gvaot, no reconocida por Jerusalén Oeste. Así, en esos cuatro kilómetros cuadrados que en estos momentos se quieren expropiar ya hay algunos colonos, de manera que lo que se pretendería hacer es erigir un gran asentamiento allí. Según las autoridades judías, su construcción no constituiría un nuevo enclave propiamente dicho, ya que, en verdad, vendría a ser un barrio de una colonia ya existente, Alon Shvut, ubicada en las proximidades. Por supuesto, mera palabrería que lo único que busca es suavizar otra violación más del derecho internacional por parte de Israel, continuando no sólo con la ocupación, sino ampliándola, siendo ya unos 500.000 colonos judíos los instalados en una Cisjordania en la que habitan unos 2,5 millones de palestinos y donde se persigue, no nos engañemos, la discontinuidad territorial de un futuro Estado palestino viable.

Es aquí, sin duda, donde reside la verdadera intención de Israel, además de hacer callar a las voces más críticas con su comportamiento en esta tregua indefinida en la que no ha logrado el desarme de las milicias gazatíes. Es al mismo tiempo una respuesta al plan de Mahmud Abás de creación de un Estado independiente. Si éste había declarado recientemente que Netanyahu le había reconocido en privado la delimitación de ambos países según las fronteras de 1967, acciones como ésta lo desmienten totalmente. Aunque la oficina del propio primer ministro ya había negado en público las palabras de Abás. Con esta actuación está claro que ya no queda ninguna duda y que se vuelve a un punto de partida anterior al propio plan de paz impulsado por John Kerry, puesto que en él se insistía en que Israel debía frenar los asentamientos. Lo cual pone una vez más de manifiesto cuáles son las intenciones del ejecutivo israelí con vistas a encarar las próximas negociaciones pendientes respecto de Gaza. Y cómo está tan poco interesado no sólo en el plan de Abás, sino en la consecución de la paz en la zona. Operaciones de este tipo, tan contrarias a sentar las bases del

futuro Estado palestino y de una convivencia pacífica y segura entre ambos estados, no hacen sino evidenciar el escaso interés del gobierno de Netanyahu por lograr dicho objetivo. El problema radica en su cortedad de miras, ya que la comunidad internacional cada vez tiene más claro que hechos como los vividos en Gaza este verano o situaciones tan arbitrarias como ésta no tienen razón de ser en pleno siglo XXI.

Finalmente, resulta curioso que *Radio Israel* haya justificado esta medida como respuesta al secuestro y posterior muerte de tres jóvenes judíos el pasado mes de junio en las proximidades de los terrenos que ahora se quieren expropiar. Sería algo así como un acto de venganza. Si esto es verdad, se trataría de un proceder tan arbitrario que la propia Tzipi Livni, ministra de Justicia, lo ha criticado. En su opinión, es el momento de reforzar a Abás y a los sectores más moderados de los palestinos de Cisjordania, cuando posiblemente el presidente de la Autoridad Nacional Palestina ha contribuido como pocos a evitar una nueva intifada durante el conflicto de Gaza. Conflicto, hay que recordarlo, que ha dejado varios muertos en distintas ciudades cisjordanas por enfrentamientos con las fuerzas de ocupación israelíes. Es evidente que Livni, una de las negociadoras en el proceso de paz, puede hacer de contrapeso a las voces más exaltadas del gabinete israelí, pero no es suficiente. Ya que si realmente se desea avanzar en el proceso de paz, estrechamente vinculado a la proclamación del Estado palestino, es preciso que segmentos más amplios de la sociedad israelí se muestren a favor de una solución negociada. Y no de actos de fuerza que no hacen sino causar cada vez más dolor en ambas poblaciones civiles, sin que eso implique mayor seguridad para Israel, tal como se ha podido ver este verano.

2 de septiembre de 2014

Publicado en *El Diario Vasco*, 14 de septiembre de 2014, p. 29